

ACOMPañAMIENTO ESPIRITUAL

LUIS JORGE GONZÁLEZ

En el contexto de la *Temática y estructura de la Teología Espiritual*, el tema del *acompañamiento espiritual* nos conduce directamente a la vida real y concreta, de que se ocupa la teología espiritual. Aunque, en realidad, el *acompañamiento espiritual* se ejerce en el nivel de la *pastoral de la espiritualidad*.¹ Por lo tanto, pone ante nuestra mirada el encuentro de dos personas en un locutorio. Las dos son creyentes. Una de ellas acompaña a la otra en el proceso de abrirse a la presencia del Espíritu, para saber cómo seguir a Cristo y caminar con él hacia el Padre, en compañía de otros hermanos, de la sociedad y de la Iglesia en el contexto de este mundo y del universo entero.

Con estas palabras estoy adelantando ya una descripción de lo que entiendo por *acompañamiento espiritual*. Se trata de un ejercicio concreto de la mistagogía.

Para algunos autores, el *acompañamiento espiritual* representa un apoyo al desarrollo espiritual de las personas y grupos, que resulta menos profundo que la llamada *dirección espiritual*.²

Hay otros que señalan, con mayor decisión, la profundidad tanto del *acompañamiento* como de la *dirección espiritual*.³

Algunos, como el P. Checa, hablan del “acompañamiento (dirección) espiritual”.⁴

¹ Hay incluso quienes sostienen que el acompañamiento espiritual “pertenece a la teología pastoral *esencial y específicamente*, y no sólo de manera accesoria y subordinada”. L.M. MENDIZÁBAL, *Dirección espiritual*. Madrid, BAC, 1994, p.4.

² Un ejemplo de esta postura se puede encontrar en J.M. IRABURU LARRETA, *Entre el acompañamiento y la dirección espiritual*, en *Burgense* 38 (1997) 183-212. El autor ofrece bibliografía para defender su punto de vista.

³ Un representante de esta postura es F. RUIZ SALVADOR, *Caminos del Espíritu*. Madrid, EDE, 1998, pp. 658-677. Ofrece bibliografía para valorar ambos nombres, pero acaba por quedarse con el nombre de “dirección espiritual” cuando describe lo mejor de este ministerio eclesial.

⁴ R. CHECA, *La pastoral de la espiritualidad cristiana*. México, CEVHAC-Progreso, 1991, p. 122.

Existen otros que consideran el acompañamiento espiritual como un estadio avanzado del desarrollo de la dirección espiritual en la segunda mitad del siglo XX. “No consiste en un cambio de palabras: quien se entiende a sí mismo como acompañante renuncia a ‘dirigir’ en el sentido más peyorativo y tecnocrático del término. También renuncia a ser ‘compañero’, propensión a la que tan fáciles hemos sido en los últimos años”.⁵

Se pretende, por tanto, que el *acompañamiento espiritual* cumpla los mismos cometidos de la *dirección espiritual*, eliminando los posibles excesos de ésta, como el autoritarismo desmesurado, e incluyendo las aportaciones mejores de la experiencia postconciliar y de la psicología contemporánea.

Dentro de esta perspectiva, el *acompañamiento espiritual* “responde a una nueva sensibilidad de comunión y ayuda fraterna. Trata de evitar estilos autoritarios y unidireccionales, da mayor relieve al Espíritu principal agente y guía tanto del sujeto como del maestro, ensancha y renueva la perspectiva de la dirección espiritual, admite gran variedad de formas y medidas”.⁶

Por tanto, el *acompañamiento espiritual* ofrece un diálogo orientado hacia el desarrollo espiritual y humano de la persona o del grupo.⁷ En dicho diálogo se abre espacio a la presencia del Espíritu en cuanto guía, a la presencia de Jesús como modelo de desarrollo espiritual y humano y a la presencia del Padre como

⁵ F. VELA LÓPEZ, *Naturaleza del acompañamiento espiritual*, en *Confer 21* (1982) 632. Cf. J.F. VALDERRABANO, *Planteamiento y justificación del acompañamiento espiritual*, en *Confer 21* (1982) 597-625. Estos autores se sitúan en el contexto de la formación espiritual de los jóvenes religiosos. Proponen el *acompañamiento espiritual* como una salida constructiva para la crisis que ha vivido la *dirección espiritual* en los años posteriores al Concilio. Un autor más reciente que prefiere hablar de “acompañamiento espiritual” es J. Garrido, *Proceso humano y gracia de Dios*. Santander, Sal Terrae, 1996, p.256.

⁶ F. RUIZ SALVADOR, *Caminos del Espíritu*, o.c., p.658. Cf. J.M. GARCÍA, *Accompagnamento spirituale dei giovani: Quadro di riferimento*, en J.M. GARCÍA (Ed.), *Accompagnare i giovani nello Spirito*. Roma, LAS, 1998, pp.99-102.

⁷ Dice Leo J. Trese en el prefacio a la versión inglesa del libro de Laplace: “El objetivo último de la dirección no es solamente la solución del problema, sino el despertar el dinamismo espiritual propio del dirigido para su máximo crecimiento como persona y especialmente como cristiano”. En J. LAPLACE, *The Direction of Conscience*. New York, Herder and Herder, 1967, p.10. J.M. ALDAY, *Crescita psicologica e crescita spirituale: Due componenti della direzione spirituale*, en *Claretianum* 38 (1998) 7-22.

origen y meta de ese dinamismo espiritual y humano. Al mismo tiempo, en el diálogo del acompañamiento espiritual se toma conciencia del escenario en que tiene lugar: el seno de la Iglesia, el contexto social y el entorno del medio ambiente y del cosmos.⁸

Divido la presentación de este importante capítulo de la teología espiritual en seis puntos.

- 1 EVOLUCION RECIENTE
- 2 ACTORES DEL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL
- 3 ESTILOS DE ACOMPAÑAMIENTO
- 4 RELACION EN EL ACOMPAÑAMIENTO
- 5 ESCENARIO: LA IGLESIA Y EL MUNDO
- 6 ESPIRITUALIDAD Y PSICOLOGIA EN SINTESIS VITAL

1. EVOLUCION RECIENTE

¿Qué ha sucedido con la dirección espiritual? ¿Por qué se habla de su crisis? ¿Se salva lo mejor de ella al convertirse en acompañamiento espiritual? ¿Cuáles son los rasgos que la caracterizan como acompañamiento espiritual? ¿Ha recuperado su lugar fundamental en la vida cristiana?

A. Crisis de la dirección espiritual

La dirección espiritual, sea cual sea el nombre que le demos, se demuestra de veras esencial en la vida espiritual. Lejos de aparecer como un apéndice del que se puede prescindir, se reve-

⁸ Propongo la práctica del *acompañamiento espiritual* con estas características en: L.J. GONZÁLEZ, *Guiados por el Espíritu*. Monterrey, México, Font, 1998. Una definición de "dirección espiritual", en tono más actual, sostiene que "este ministerio consiste en aquella forma de atención pastoral en el que el regalo del consejo es mediatizado por varias formas de ayuda intencional y particularizada y, ejercido por personas llamadas, dotadas y habilitadas, es ofrecido a otros que buscan *reconocer* más y ser más acogedores de los impulsos del Espíritu de Dios que los guía en las experiencias y relaciones que constituyen la providencia de su vida diaria, en especial cuando llevan esas experiencias y relaciones a la oración". El autor de esta definición la explica en un artículo suyo: S. MCCARTY, *Basics in Spiritual Direction*, en R.J. WICKS (Ed.), *Handbook of Spirituality*. New York, Paulist Press, 1995, pp.56-76.

la como uno de los ministerios eclesiales más importantes. Tal vez no hay otro tan importante como él después de la liturgia y la oración.

En atención a su importancia vale la pena responder a la pregunta, ¿qué ha sucedido con la dirección espiritual? ¿En qué consiste su crisis?

En efecto, tal como sugiere la segunda pregunta, la dirección espiritual entró en una fase de crisis antes y después de los cambios suscitados por el Vaticano II.⁹

El hecho mismo de su crisis revela que, con el peso de los siglos, había desarrollado ciertas excrescencias que deformaban su naturaleza propia. Necesitaba el saludable fenómeno de la crisis para liberarse de esos añadidos anormales. Al mismo tiempo le convenía revelar sus rasgos esenciales que la revelan no sólo hermosa y funcional, sino también atractiva e importante.

¿Cuáles han sido los excesos o descuidos que llevaron la dirección espiritual a la crisis en cuestión?

Me limito a enumerar solamente algunos síntomas que pertenecen, de modo especial, al ministerio de la dirección espiritual en sí misma. Hay otros factores, ajenos a ella, que dan razón de su crisis.

- Descuido práctico de la presencia y acción del Espíritu.
- Autoritarismo asociado con el ejercicio de la dirección espiritual.
- Ignorancia del proceso de desarrollo espiritual y psicológico.
- Falta de sintonía con el momento y ritmo del crecimiento en la persona.
- Infravaloración de los talentos espirituales y humanos de la persona.
- Negación práctica de la dignidad de persona propia del dirigido (*única, autoconsciente, responsable, libre, capaz de amar*).
- Falta de directores espirituales.
- Insuficiente cultivo de este ministerio eclesial.
- Falta de una tradición transmitida de maestro a maestro como en el Oriente.

Cierto, ni en las peores crisis de la Iglesia han faltado los maestros espirituales dóciles al Espíritu. Pero esos, por ser

⁹ Menciona esta crisis con algunas referencias bibliográficas: L.M. MENDIZÁBAL, *Dirección espiritual*, o.c., pp.4-7.

pocos, tampoco pueden ofrecer mucho tiempo a quienes solicitan su apoyo.

Por otro lado, en el postconcilio se volvió la mirada hacia el mundo, hacia los pobres y desheredados de la tierra, hacia los medios de comunicación, etcétera. Como fruto de esta extroversión eclesial, se perdió el interés por el acompañamiento espiritual.

B. *Fidelidad creativa*

Creo que la renovación vivida por la dirección espiritual, al grado de transformarla en *acompañamiento espiritual*, constituye un ejemplo de la *fidelidad creativa*, que tanto recomienda Juan Pablo II.¹⁰

Entre los signos de creatividad, que respeta la esencia de la dirección espiritual, hasta transformarse en *acompañamiento espiritual*, podemos recordar los siguientes:

- Renovada aceptación de que el Espíritu Santo es “el principal agente y guía”.¹¹
- Jesús, modelo de director o acompañante espiritual.¹²
- Adaptarse a la realidad y ritmo espiritual de cada persona.¹³
- Inclusión de la mujer en el ejercicio del acompañamiento.¹⁴
- Dar un lugar especial a los jóvenes.¹⁵

¹⁰ JUAN PABLO II, *Vita Consecrata* (25-III-1996) n. 37. El Papa llega a decir: “Se invita pues a los Institutos a reproducir con valor la audacia, la creatividad y la santidad de sus fundadores y fundadoras como respuesta a los signos de los tiempos que surgen en el mundo de hoy”. Esto mismo puede ser válido en la renovación de la dirección espiritual.

¹¹ F. RUIZ SALVADOR, *Caminos del Espíritu*, o.c., p.658.

¹² L.J. GONZÁLEZ, *Acompañamiento espiritual. Modelando a Jesús con la guía de su Espíritu*. Roma, Edizioni del Teresianum, 2000. B. GOYA, *Direzione spirituale*. Roma, Teresianum, pp.27-30.

¹³ C. PÉREZ MILLA, *Direzione spirituale. Amicizia in Cristo?* Roma, Teresianum, 1994, pp.147-160. Esto es lo que ya pedía a los directores espirituales S. JUAN DE LA CRUZ, *Llama* 3,31.43.

¹⁴ Por ejemplo, es una mujer: C. GRATTON, *The Art of Spiritual Guidance*. New York, Crossroad, 1995. También es mujer que hace acompañamiento espiritual: K. FISCHER, *Spiritual Direction with Women*, en R.J. WICKS, *Handbok of Spirituality for Ministers*, o.c., pp. 96-114. N. MEGUERDITCHIAN, *Psicologia e discernimento spirituale*. Cinisello Balsamo (Milano) San Paolo, 2000.

¹⁵ J. MANUEL GARCÍA (Ed.), *Accompagnare i giovani nello Spirito*, o.c. S.

- Apertura a la psicología actual poniéndola al servicio de la fe.¹⁶
- Impulso a la libertad y responsabilidad de la persona.¹⁷
- Experiencias grupales de acompañamiento.¹⁸
- Aliento a la expresión social de la caridad, en especial respecto a los pobres.¹⁹
- Apertura a los signos de los tiempos en el mundo actual.²⁰

Resulta patente que estos rasgos de renovación tienen su base en la nueva pentecostés que el Vaticano II ha sido y sigue siendo para la Iglesia. Pero, al ser introducidos en el ámbito de la dirección espiritual, se ha generado una transformación en ella. De ahí que algunos prefieran cambiarle el nombre y llamarla *acompañamiento espiritual*.²¹

C. Actualidad de la dirección espiritual

La renovación de la dirección espiritual, además de su papel fundamental en la vida espiritual, da razón de su creciente *actualidad*.

“Cuando en 1965 Jean Laplace, desde su rica experiencia, escribió un extraordinario libro sobre el acompañamiento espi-

RIVA, *La direzione spirituale nell'età dello sviluppo*. Brescia, Queriniana, 1967.

¹⁶ VATICANO II, *Gaudium et Spes* 62. Más en concreto, cf. M. RUIZ JURADO, *El discernimiento espiritual*. Madrid, BAC, 1994, pp. 33-63.

¹⁷ C. PÉREZ MILLA, *Direzione spirituale. Amicizia in Cristo?*, o.c., pp.110-114. C. GRATTON, *The Art of Spiritual Guidance*, o.c., pp.8-9. A propósito de la *libertad*, sostiene san Gregorio de Nisa. “El hombre es imagen de Dios en razón de su libertad, pues la independencia y autonomía son lo propio de la beatitud divina”. En su *Discurso sobre la muerte*, PG 46, 524^a.

¹⁸ M. COSTA, *El discernimiento espiritual comunitario*, en *Manresa* 51 (1979) 213-230. R. CHECA, *La pastoral de la espiritualidad cristiana*, o.c., pp.126-130. J.M. RAMBLA, *El discernimiento, utopía comunitaria*, en *Manresa* 59 (1987) 105-126.

¹⁹ P. CASALDÁLIGA y J. MARÍA VIGIL, *Espiritualidad de la liberación*. México, Centro de Reflexión Teológica, 1993, pp. 181-195. A. GUERRA, *Introducción a la teología espiritual*. Santo Domingo, EDECA, 1994, pp. 91-95.

²⁰ C. GRATTON, *Spiritual Guidance in Today's World*, en R.J. WICKS (Ed.) *Handbook of Spirituality for Ministers*, o.c., pp.43-55.

²¹ Un ejemplo óptimo del proceso que transforma la dirección espiritual en *acompañamiento espiritual* lo tenemos en A. LOUF, *Generati dallo Spirito*. Magnano (VC), Edizioni QIQAJON, 1994. El autor explica dicho proceso de transformación en las pp.13-22. Cf. M. BOUS, *Direction ou accompagnement spirituel?*, en *Vie Spirituelle* 144 (1990) 227-236.

ritual, empezó casi pidiendo disculpas por la clara constatación de que, entre los sacerdotes había muy poco interés por este tema. Sólo dos décadas después Barry y Connolly, en el prólogo a un libro sobre el mismo tema (*The Practice of Spiritual Direction*), afirmaron: 'Este libro ha sido escrito en un momento de entusiasmo por la espiritualidad y el acompañamiento espiritual', con lo que resaltaban la gran diferencia en esta materia con respecto a la década de los sesenta. Este notable cambio de interés no hay que atribuirlo sólo a la diferencia entre Francia y USA, sino más bien a una evolución general, realizada en las últimas décadas, eso sí, en círculos reducidos. El servicio del acompañamiento espiritual, según todos los indicios, habrá de ganar en importancia en el futuro".²²

El optimismo respecto al futuro del acompañamiento espiritual se apoya no tanto en el constante aumento de las publicaciones sobre el tema, sino sobre todo por la demanda de este servicio. Laicos, religiosos y sacerdotes se acercan a los que realizamos este ministerio y, en número creciente, solicitan un acompañamiento formal y continuado.²³

2. ACTORES DEL ACOMPANAMIENTO ESPIRITUAL

Una de las novedades que justifican el paso de la *dirección* al *acompañamiento espiritual*, consiste en dar mayor relieve, mediante las actitudes teológicas de fe, esperanza y amor, a la presencia viva y operante de las Personas divinas en el momento del diálogo espiritual.

Imaginemos, por unos instantes, el momento específico de un encuentro de acompañamiento espiritual. Hagamos de cuenta que contemplamos un cuadro semejante al de *Las Meninas* de Velázquez. Con los ojos del alma, que es la fe, podemos advertir allí la presencia del *Padre*, como principio y meta de este encuentro. A un lado aparece *Jesús*, ejemplo y modelo para la persona y para el acompañante. Más acá de Dios Padre y de su

²² P. VAN BREEMEN, *Acompañamiento espiritual hoy*, en *Manresa* 68 (1996) 361.

²³ Aún cuando yo ejerzo al mismo tiempo la profesión de psicólogo y terapeuta, tengo muy clara la imagen de quienes me solicitan un servicio específico de acompañamiento espiritual.

Hijo encarnado, como *Aliento* de Ambos, se encuentra el Espíritu Santo que penetra en la *Persona*, para moverla e impulsarla a ser como Jesús y caminar por él hacia el Padre. Por fin, todavía más cerca de nosotros los observadores, tenemos al *acompañante espiritual*.²⁴

A. Dios Padre: Principio y Meta

El acompañamiento espiritual de nuestros días recoge, como fruto del Concilio, una conciencia más clara de la presencia de Dios Padre en el momento de la entrevista espiritual con una persona o con un grupo.

Se habla, en semejante contexto, de “nuestro regreso al Padre, con el Hijo y en el Espíritu Santo”.²⁵

Así cobra relieve ante nuestros ojos la última meta del acompañamiento espiritual y, por lo mismo, de la acción del Espíritu en nuestra vida: Dios Padre. “En efecto, todos los que se dejan guiar por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Y vosotros no habéis recibido un espíritu de esclavos para recaer en el temor; antes bien, habéis recibido un espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar: ¡Abbá, Padre!” (Rom 8,14-15).

B. Jesús, modelo de hombre y de acompañante

El acompañante espiritual, igual que el Concilio, reconoce que Jesús se revela como arquetipo y modelo de todo ser humano: “el que sigue a Cristo, hombre perfecto, también se hace él mismo más hombre”.²⁶

Esto significa que Jesús no sólo es ejemplo de director o acompañante espiritual, como ya antes he insinuado, sino también modelo para la persona o grupo que recibe el acompañamiento espiritual. El acompañamiento se orienta, pues, hacia la reproducción de la imagen de Jesús en la persona concreta.²⁷

²⁴ Nos propone un escenario similar al que sugiero: M. COSTA, *El discernimiento espiritual comunitario*, a.c., pp. 216-217.

²⁵ F. KELLY NEMECK y M.T. COOMBS, *The Way of Spiritual Direction*. Collegeville, Minnesota, The Liturgical Press, 1985, pp.20-23.

²⁶ VATICANO II, *Gaudium et Spes* 41.

²⁷ J.A. GARCÍA, *Hombres y mujeres 'de dos tiempos'*. *Puntos sensibles del acompañamiento espiritual*, en *Sal Terrae* 85 (1997) 629-640

En psicología sabemos que el niño aprende a ser, pensar, sentir y actuar como criatura humana mediante el contacto con los seres humanos.²⁸ También tenemos evidencia de que este mismo camino nos conduce a ser mejores, a desarrollar nuestro potencial, a alcanzar las alturas de la madurez y de la plenitud humanas.

Resulta obvio que el acompañado, asistido por el acompañante, tiene en mira la figura de Jesús, para reproducir sus creencias y valores, sus sentimientos y modo de pensar, sus conductas y manera de relacionarse con los otros y con Dios, al emprender el camino del propio desarrollo espiritual y humano.²⁹

Además, Jesús es y será siempre, el mejor criterio de discernimiento espiritual que el Espíritu Santo pueda poner a disposición de la persona y del acompañante.³⁰

C. *El Espíritu Santo: Principal Guía espiritual*

Lo que decía san Juan de la Cruz, hace cuatro siglos, es asumido hoy con renovada claridad teológica:

“Adviertan los que guían a las almas y consideren que el principal agente y guía y movedor de las almas en este negocio no son ellos, sino el Espíritu Santo que nunca pierde cuidado de ellas, y que ellos sólo son instrumentos para enderezarlas en la perfección por la fe y la ley de Dios, según el espíritu que Dios va dando a cada una”.³¹

²⁸ A. BANDURA, *Social Learning Theory*. Englewood Cliffs, NJ, 1977. Esta posibilidad de aprender a través de modelos y de hacer propias sus cualidades ha sido profundizada y presentada de modo práctico por una de las últimas corrientes en psicología: *Programación Neuro-Lingüística*. R.B. DILTS, *Modeling with NLP*. Capitola, CA, Meta Publications, 1998. D. GORDON, *Modelling with NLP*. Lakewood, CO, NLP Comprehensive, 1998.

²⁹ Explico esta perspectiva del desarrollo, teniendo a Jesús como modelo, en L.J. GONZÁLEZ, *Jesús modelo*. Monterrey, México, Font, 1997. L.J. GONZÁLEZ, *Imitando a Jesús*. México, Buena Prensa, 2000.

³⁰ Cf. M. COSTA, *Direzione spirituale e discernimento*. Roma, Edizioni ADP, 1998, pp. 149-150. L.J. GONZÁLEZ, *Guiados por el Espíritu*, o.c., pp.176-179

³¹ S. JUAN DE LA CRUZ, *Llama de amor viva* 3,46. Cf. J. CASERO, *El Espíritu Santo agente principal en la dirección del alma*, en *Teología Espiritual* 23 (1979) 131-180. J. CASERO, *El director espiritual al servicio de la acción del Espíritu Santo*, en *Teología Espiritual* 35 (1991) 9-58, 231-252.

El hecho de que el Espíritu Santo sea *el principal agente y guía*, explica, a mi parecer, el creciente auge del acompañamiento espiritual. Se prefiere acompañar en lugar de dirigir, precisamente para dar lugar al Espíritu, haciendo a un lado las actitudes autosuficientes y excesivamente seguras del director.³²

El reconocimiento del Espíritu como *principal agente y guía* de las personas y grupos, en el seno del acompañamiento espiritual, lanza nuevos desafíos. ¿Cómo se hace para tener presente al Espíritu durante la entrevista espiritual? ¿Cómo se reconocen las mociones del Espíritu en la vida diaria, en medio de los problemas y el tráfico de la agitación moderna?

D. *La persona*

En los rasgos estructurales y en los talentos que Dios ha puesto en el ser humano encontramos un segundo motivo para desplazarnos de la dirección al acompañamiento espiritual.

La persona, si se abre a la acción del Espíritu y se deja guiar por él, tiene la capacidad suficiente para discernir la voluntad de Dios y ejecutarla. Y movida por el Espíritu, puede dejar que éste la una totalmente con Jesús y, por él, la conduzca a la unión perfecta con Dios Padre.

De hecho, una de las tesis que se derivan del estudio de la dirección espiritual en san Juan de la Cruz es ésta: "*Las personas entregadas a la búsqueda de la unión divina son capaces de seguir la guía de Dios sin la ayuda de un director espiritual humano*"³³

Un ejemplo concreto de esta posibilidad es Teresa de Lisieux, la más reciente doctora de la Iglesia y, por cierto, una discípula de san Juan de la Cruz.

Este hecho cobra mayor relieve cuando recordamos que el mismo Santo recomienda encarecidamente el empleo del acompañamiento espiritual.

³² Parece tener un punto de vista similar: F. RUIZ SALVADOR, *Caminos del Espíritu*, o.c., p.658. Al mismo tiempo, algunos autores señalan la fuerza que va cobrando la *Pneumatología* en el ámbito de la teología espiritual: A. GUERRA, *Introducción a la teología espiritual*, o.c., pp.43-65.

³³ K. CULLIGAN, *Toward a contemporary Model of Spiritual Direction: A Comparative Study of St John of the Cross and Carl Rogers*, en *Carmelite Studies*. Washington, DC, ICS Publications, 1982, pp.99-100. A este respecto, el autor ofrece numerosas citas de las diversas obras de san Juan de la Cruz.

Supongo que para el Santo estaba claro que, en el nivel realista de la vida, la mayoría necesitamos los recursos ofrecidos por el acompañamiento. Pero, a nivel de principio, en las profundidades del ser, la persona humana ha sido creada a imagen y semejanza de Dios y, por consiguiente, dotada con la capacidad necesaria para acoger la acción divina. Capacidad transformada y acrecentada radicalmente por la participación bautismal en el misterio pascual de Jesucristo.³⁴

El acompañamiento comparte esta visión optimista del hombre que la Biblia nos ofrece: confía en la persona y, sobre todo, en la acción poderosa del Espíritu. Por ello evita, en la mayoría de los casos, dar consejos y directivas de tipo autoritario, tal como se estilaba en la dirección espiritual. Al mismo tiempo se espera que la persona esté dispuesta, como sugieren los manuales, a acoger la acción del Espíritu y la colaboración del acompañante.

E. *El acompañante espiritual*

A la luz de las anteriores afirmaciones pueden surgir en nuestro interior pensamientos y sentimientos de perplejidad. Podríamos preguntarnos si el acompañante espiritual tiene realmente un cometido específico.

No obstante la capacidad de la persona para acoger la guía del Espíritu por cuenta propia, Dios ha querido introducir al *acompañante* como una "mediación" fundamental tanto para guiar a la persona, como para despertar los talentos y capacidades de ésta.

"Porque es Dios tan amigo que el gobierno y trato del hombre sea también por otro hombre semejante a él y que por razón natural sea el hombre regido y gobernado, que totalmente quiere que las cosas que sobrenaturalmente nos comunican no las demos entero crédito ni hagan en nosotros confirmada fuerza y seguridad, hasta que pasen por este arcaduz humano de la boca del hombre".³⁵

³⁴ B. GIORDANI - A. MERCATALI, *La direzione spirituale come incontro d'aiuto*. Brescia, La Scuola, 1984, pp.137-156.

³⁵ S. JUAN DE LA CRUZ, 2 *Subida del Monte Carmelo* 22, 9.

Con estas palabras, san Juan de la Cruz deja en claro que no se trata de poner en tela de juicio la función y cometidos del acompañante, sino más bien su estilo de acompañamiento a la hora de encontrarse cara a cara con la persona o grupo.

Hoy día, debido a la creciente escasez de sacerdotes, se plantea la necesidad de preparar laicos para que ejerzan este ministerio. "Un número creciente de hombres y mujeres, procedentes de ámbitos no clericales, son buscados para esta forma especial de guía".³⁶

3. ESTILOS DE ACOMPAÑAMIENTO

El acompañante, en realidad, dispone de diversas alternativas para ejercitar el ministerio del acompañamiento espiritual. Si volvemos a imaginar que nos encontramos ante un encuentro real entre la persona y su acompañante, podemos advertir que éste necesita captar el carácter y situación de la persona o grupo para elegir la forma concreta de realizar su ministerio.³⁷

Entre los estudios sobre tales alternativas destaca, en primer término, la investigación realizada por Yves St-Arnaud entre los sacerdotes de la diócesis de Montreal en Canadá.³⁸

Al estudiar la práctica del diálogo pastoral de los sacerdotes con su fieles, St-Arnaud descubrió en ellos los tres primeros de estos cuatro estilos:

- *Autoritario*
- *Democrático*
- *Empático*
- *Integrador*

En el estilo *autoritario* el *elemento de base* del encuentro espiritual es la persona del *director*: él es el experto que, cono-

³⁶ S. McCARTY, *Basics in Spiritual Direction*, a.c., p.68. Cf. S. NICOLSI, *Un direttore spirituale laico: Renato Cartesio*, en E. ANCILLI, *Mistagogia e direzione spirituale*, o.c., pp. 551-579. Ejerce este ministerio, siendo laico: N. MEGUARDITCHIAN, *La sobria ebbrezza dello spirito*. Roma, Rinnovamento nello Spirito Santo, 1994.

³⁷ J. AUBRY, *Diversos tipos de dirección espiritual*, en *Misión Joven* 75 (1983) 37-39. R. FRATTALLONE, *La direzione spirituale oggi*. Torino, Società Editrice Internazionale, 1996, pp.225-236.

³⁸ Y. ST-ARNAUD, *La consultation pastorale d'orientation rogérienne*. Paris, Desclée de Brouwer, 1969.

ciendo los caminos del Espíritu, aconseja y hasta ordena a la persona qué debe hacer para secundar la acción del Espíritu. El mensaje implícito en esta *actitud autoritaria* es muy claro: la persona no es capaz de escuchar al Espíritu y, en consecuencia, no sabe cómo comportarse de modo “espiritual”.³⁹

El enfoque *democrático* deja mayor espacio a la libertad y responsabilidad de la persona. Sin embargo, advierte la conveniencia de apoyar a la persona en la búsqueda de solución para sus *problemas*. En efecto, en esta modalidad democrática del acompañamiento, se busca la superación de los problemas que impiden el seguimiento de Jesús bajo la guía del Espíritu. Entonces el *elemento de base* es el *problema*.⁴⁰

En fin, otra alternativa para el acompañante consiste en el enfoque *centrado en la persona*. Adopta las técnicas y actitudes fundamentales de la “terapia centrada en el cliente”, desarrollada por Carl Rogers y sus seguidores.⁴¹

Ahora lo que importa no es tanto el consejo del director ni la solución de un problema, sino la *persona* que vive el problema y que busca la voluntad de Dios y la unión con El por medio de Cristo.⁴²

A estos tres estilos se agrega, en los últimos años, el enfoque *integrador*. En éste, el *elemento de base* es el *Espíritu Santo*. A lo largo de la entrevista la persona y el acompañante están atentos al Espíritu de Jesús. Al inicio y durante la entrevista, la persona es invitada a preguntar: “Espíritu Santo, ¿qué estás haciendo en mí?” Se le acoge, con el fin de reconocer y secundar su acción, por medio de las actitudes teologales y con las herramientas descubiertas por la corriente de psicología más reciente: *Programación Neuro-Lingüística*.⁴³

³⁹ *Ib.*, pp. 137-151.

⁴⁰ *Ib.*, pp. 158-171.

⁴¹ Sobre este enfoque: B. GIORDANI – A. MERCATALI, *La direzione spirituale come incontro d'aiuto*. Brescia, La Scuola, 1984. L.J. GONZÁLEZ, *Nuevo diálogo liberador*. Monterrey, México, Font, 1990.

⁴² *Ib.*, pp.179-199.

⁴³ Describo el estilo *integrador* en el ya citado libro: *Guiados por el Espíritu*.

4. RELACION EN EL ACOMPAÑAMIENTO

Como es de suponer, cada uno de estos estilos genera un tipo específico de *relación* entre el acompañante y la persona.

Antes de seguir adelante, conviene advertir que hay un acuerdo generalizado acerca del papel importantísimo que la *relación* juega en cualquier tipo de asistencia espiritual. Ya se hable de dirección o de acompañamiento, sin titubeo alguno, se acepta que la relación del acompañante con la persona o grupo tiene que ser de óptima calidad.⁴⁴

“En mistagogía, la relación misma está dotada de gran eficacia formativa, ya que se hace portadora de los contenidos de gracia, experiencia y doctrina que a través de ella se transmiten. De la relación depende el que los contenidos se transmitan y asimilen. Mal entablada, los neutraliza, dando lugar a otros tipos de comunicación que sirven poco o nada para conducir a una mayor sensibilidad espiritual”.⁴⁵

Si suponemos una buena relación entre el acompañante y la persona que ahora mismo nos representamos en la mente, vamos a advertir que dicha relación está caracterizada por los rasgos que corresponden al estilo de acompañamiento elegido por el acompañante.

Si éste ha optado por el estilo *autoritario*, entonces está llevando adelante una *relación centrada en el director*. Si ha elegido el enfoque *democrático*, la *relación* se halla *centrada en el problema*. Si ha preferido el estilo *empático*, vive una *relación centrada en la persona*. Si ha escogido el enfoque *integrador*, está experimentando una *relación centrada en el Espíritu*.

Por otro lado, cualquiera de estas formas de relación se realiza por medio de *técnicas* específicas. Por ejemplo, la *relación autoritaria* suele terminar en un *consejo directivo*. En cambio, la *demo-*

⁴⁴ Sólo propongo algunos ejemplos: W.A. BARRY – W.J. CONNOLY, *Pratica della direzione spirituale*. Milano, Edizioni O.R., 1990, pp.104-126. D.J. BILLY, *The Relations of Spiritual Direction*, in *Studia Moralia* 36/1 (1998) 67-94. A. BRUSCO, *La relazione pastorale d'aiuto*. Torino, Camilliane, 1993. D.B. PERRIN, *Spiritual Direction, Hermeneutics and the Textual Constitution of Selfhood*, in *Eglise et Théologie* 29 (1998) 31-62. G. PIANAZZI, *Il problema del transfert*, en E. ANCILLI (Ed.), *Mistagogia e direzione spirituale*. Roma, Teresianum, 1985, pp. 507-518.

⁴⁵ F. RUIZ SALVADOR, *Caminos del Espíritu*, o.c., p.670.

crática ofrece una simple *opinión*. Y la *relación empática* se limita solamente a dar *información*, y sólo en la medida solicitada por la persona. En fin, la *relación integradora* propone el proceso de *integrar* la moción del Espíritu desde distintas perspectivas.⁴⁶

Hay una razón muy importante para mencionar estos cuatro estilos de acompañamiento: que el acompañante disponga de diversas alternativas para adaptarse a la condición diferente de cada persona o grupo con que trabaja. Ante una persona muy disminuida o deprimida, se impone el estilo *autoritario*. Con algunos jóvenes resulta oportuno el enfoque *democrático*. Un modo *empático* de acompañamiento va muy bien con personas y grupos con experiencia espiritual. Otro tanto se puede afirmar acerca del acompañamiento *intregador*.⁴⁷

5. ESCENARIO CONSTITUTIVO: LA IGLESIA Y EL MUNDO

Otra de las novedades que nos ofrece el *acompañamiento espiritual*, muy en consonancia con el ejemplo de Jesús y con el Vaticano II, consiste en ampliar los horizontes de la vida espiritual de la persona o grupo.

No sólo se reconoce que el acompañamiento es un ministerio *eclesial*, sino que al mismo tiempo se procura un más claro y comprometido sentido de Iglesia. Y otro tanto sucede respecto al *mundo*.⁴⁸ Este no sólo constituye el escenario de la vida spi-

⁴⁶ Este proceso de *integrar la moción del Espíritu desde distintas perspectivas*, que suena incomprensible, es explicado con detalles en L.J. GONZÁLEZ, *Guiados por el Espíritu*, o.c., pp.67-79.

⁴⁷ "Mercatali sugiere que, en la práctica, el gufa espiritual, con sentido común y valorando sobre todo el carácter y la situación concreta de la persona que lo busca, acentuará sea el papel de padre o el de consejero o de amigo: Cf. A Mercatali, *Padre spirituale*, en *Nuovo Dizionario di Spiritualità*. Roma, Paoline, 1979, pp.1127-1128". La cita completa pertenece a R. Frattallone, *La direzione spirituale oggi*, o.c., p.225. Se refiere a lo mismo, con el título de "dirección diferenciada" F. RUIZ SALVADOR, *Caminos del espíritu*, o.c., pp.671-673.

⁴⁸ K. LEECH, *Soul Friend: Spiritual Direction in the Modern World*. London, Darton, Longmann and Todd, Ltd., 1996. El P. Checa incluye en su definición del acompañamiento espiritual la "solaridad (de la persona o grupo) con los hermanos y el mundo". R. CHECA, *Pastoral de la espiritualidad cristiana*, o.c., p.125.

ritual y eclesial, sino también el destinatario del amor cristiano que el Espíritu de Jesús suscita en el creyente.⁴⁹ Todavía más: los seres humanos somos parte del mundo y miembros de la Iglesia. Por ello, mundo e Iglesia son considerados como *escenario constitutivo* del acompañamiento espiritual.

6. SINTESIS VITAL: ESPIRITUALIDAD Y PSICOLOGIA

Antes del Concilio había quienes dudaban sobre la conveniencia de introducir los instrumentos de la psicología en el seno de una relación de acompañamiento espiritual.

Ahora, después del Vaticano II, las dudas y temores a ese respecto debieran haber desaparecido. En efecto, el Concilio recomienda:

“En el cuidado pastoral hay que conocer y aplicar suficientemente no sólo los principios teológicos, sino también los descubrimientos de las ciencias profanas, sobre todo de la psicología y la sociología, de modo que también se lleve a los fieles a una vida de fe más pura y más madura”.⁵⁰

Sabemos que hay cinco principales corrientes de psicología: 1) PSICOANALISIS, 2) CONDUCTISMO, 3) PSICOLOGIA HUMANISTICA, 4) PSICOLOGIA TRANSPERSONAL, 5) PROGRAMACION NEURO-LINGÜÍSTICA.

Ya antes del Concilio se empezó a aprovechar la primera corriente psicológica, esto es, el *psicoanálisis*.⁵¹ Muy poco o casi nada se ha aprovechado el *conductismo* en el seno del acompañamiento espiritual.⁵²

En cambio, una de las ramas de la *psicología humanística*, que se ha popularizado con el nombre de *terapia centrada en el cliente* y desarrollada por Carl R. Rogers, ha tenido un grandísimo influjo en la renovación de la dirección espiritual.⁵³

⁴⁹ R. FRATTALLONE, *La direzione spirituale oggi*, o.c., pp.277-289. C. GRATTON, *Spiritual Guidance in Today's World*, a.c., pp.43-55

⁵⁰ VATICANO II, *Gaudium et Spes* 62.

⁵¹ Resume lo esencial de esta corriente y sus aplicaciones al trabajo pastoral: I. BAUMGARTNER, *Psicología pastoral*. Bilbao, Desclée de Brouwer, 1997, pp.375-419.

⁵² *Ib.*, pp. 421-465.

⁵³ *Ib.*, pp. 467.525. Aprovechan la terapia centrada en el cliente para el acompañamiento espiritual, entre otros, G. CRUCHON, *Le prêtre conseiller et*

La *psicología transpersonal* se ocupa básicamente de la *experiencia espiritual* que el ser humano, cada quien desde su propia fe religiosa, puede vivir en relación con Dios. No obstante su cercanía con la espiritualidad, no ha tenido un influjo directo en la renovación del acompañamiento espiritual.⁵⁴

En cambio, ya hay ensayos sobre la aplicación de la última corriente de psicología, *Programación Neuro-Lingüística* en el campo del acompañamiento espiritual. El panorama que esta conexión abre ante nuestros ojos se muestra prometedor y capaz de estimular nuestra fidelidad creativa. Pone en manos de nuestra libertad herramientas y técnicas que, unidas a la fe, nos permiten acoger la acción del Espíritu y secundar su acción en nosotros.⁵⁵

Desde hace decenios, la dirección espiritual ha querido y ha sabido aprovecharse de la psicología para lograr una mejor comunicación con la persona y para entender mejor su carácter o su personalidad.⁵⁶

CONCLUSION: META DEL ACOMPAÑAMIENTO

Concluyo centrando la atención en el *objetivo* o *meta* del acompañamiento. Para algunos, la meta consiste en la búsqueda de la *voluntad de Dios*. Para otros se trata de caminar hacia la *unión con Dios*.

Con ese doble propósito en mente, se piensa en el acompañamiento como un proceso de liberación integral para la persona o grupo.⁵⁷

psychologue. Paris, Editions Salvator – Mulhouse, 1971. B. GIORDANI, *Una nueva metodología para la dirección espiritual*, en *Seminarios* 28 (1982) 147-162. A. GODIN, *La relation humaine dans le dialogue pastoral*. Paris, Desclée de Brouwer, 1963.

⁵⁴ Si nos ponemos a considerar lo que la *psicología transpersonal* afirma sobre la “terapia transpersonal”, podemos comprender cuán cercana se halla esta corriente de los objetivos y métodos de acompañamiento espiritual. Cf. A.H. MASLOW, R. DASS, F. CAPRA, K. WILBER y otros, *Más allá del ego*. Barcelona, Herder, 1985, pp. 247-311.

⁵⁵ Cf. R.B. DILTS and R. McDONALD, *Tools of the Spirit*. Capitola, CA, Meta Publications, 1997. R.B. DILTS, *Creación de modelos con PNL*. Barcelona, Urano, 2000.

⁵⁶ H.J. SIMONEAUX, *Spiritual Guidance and the Varieties of Character*. New York, Pageant Press, Inc., 1956. J.J. ALLEN, *La vita interiore*. Milano, Jaca Book, 1997, pp. 131-164.

⁵⁷ Ya san Juan de la Cruz se refiere repetidas veces al aspecto liberador

Hay quienes consideramos como objetivo el doble crecimiento del creyente: como persona y como hijo de Dios. Esto significa desarrollo humano y crecimiento espiritual a un tiempo.⁵⁸

“Al promover y apoyar la propia búsqueda de los valores, del amor y de la verdad, la dirección nos prepara para la gracia de descubrir al verdadero Yo y a Dios como centro del propio ser. Cada nuevo discernimiento de la vida en cuanto don, cada pequeño movimiento hacia la entrega del propio interés, nos prepara para la santidad, para la experiencia trascendente del abandono total al Don absoluto. Esto es, en última instancia, la meta de la dirección espiritual”.⁵⁹

Algunos colocan el *discernimiento* al centro de las metas del acompañamiento espiritual.⁶⁰

Me parece innegable que el *discernimiento* constituye una de las actividades fundamentales del acompañamiento espiritual. La persona y el acompañante se juntan para discernir: 1) *qué está haciendo el Espíritu Santo en la persona*, 2) *qué haría Jesús en las circunstancias y en el momento actual de desarrollo de ella* 3) *qué espera Dios Padre de ella*.

No faltan quienes piensan en una *visión interdisciplinar* que incluye diversos objetivos a la vez: desde el aspecto espiritual

del acompañamiento, *Llama* 3, 38.46.59. Indirectamente se refieren a este aspecto del acompañamiento: J. COMBLIN, *Antropología cristiana*. Assisi, Cittadella, 1987. G. GUTIERREZ, *Teología de la liberación*. Salamanca, Sígueme, 1994, pp.80-87. Presento el acompañamiento como proceso de liberación personal en L.J. GONZÁLEZ, *Nuevo diálogo liberador*, o.c., pp. 196-204.

⁵⁸ Cf. W.E. CONN, *The Desiring Self: Rooting Pastoral Counseling and Spiritual Direction in Self-Transcendence*. New York, Paulist Press, 1998. J.E. SULLIVAN, *Journey to Freedom: The Path to self-Esteem for Priests and Religious*. Bombay, St. Paul's Publications, 1993.

⁵⁹ W.E. CONN, *The Desiring Self: Rooting Pastoral Counseling and Spiritual Direction in Self-Transcendence*. New York, Paulist Press, 1998, p.131.

⁶⁰ B.M. ASHLEY, *Spiritual Direction in the Dominican Tradition*. New York, Integration Books, 1995. T. DULAY, *Authenticity: A Biblical Theology of Discernment*. San Francisco, CA, Ignatius Press, 1997. M. RUIZ JURADO, *El discernimiento espiritual*, o.c., pp. 290-299. K. WAAIJMAN, *Discernment. Its History and Meaning*, en *Studies in Spirituality* 7 (1997) 5-41.

hasta el propio desarrollo humano, la dimensión comunitaria, etcétera.⁶¹

Supongo que este último enfoque tiene el mejor futuro. Al acompañar espiritualmente a una persona o a un grupo adoptaremos no sólo una visión interdisciplinar, sino también sistémica, considerando los distintos aspectos de la persona y desde diversas perspectivas.⁶²

⁶¹ J. GARRIDO, *Proceso humano y gracia de Dios*, o.c., pp. 556-564. Cf. R.V. D'SOUZA, G. D'SOUZA, P.A. D'SOUZA, *Discernment in Prayer*. Mysore, India, Dhyanavana Publications, 2000, pp. 121-156.

⁶² El enfoque *integrador* hace propia esta visión sistémica, pluridimensional y de múltiples perspectivas.